

EDITORIAL

Humanización de la medicina

Doldán Pérez, Oscar

Consejo Editorial ANALES de la Facultad de Ciencias Médica. Universidad Nacional de Asunción

Si te juzgas lo suficientemente pagado con la sonrisa de quien ya no padece. ¡Hazte Médico, hijo mío! (Esculapio, año I)

La práctica médica es al mismo tiempo noble y sufrida, gratificante y descorazonadora, con cíclicas alternancias de luces y sombras. Ya lo dijo -entre muchas otras cosas- Esculapio, el Dios de la medicina, hace muchos siglos, cuando le proporcionó una serie de consejos a su hijo:

¿Quieres ser médico hijo mío? Aspiración es ésta de un alma generosa, de un espíritu ávido de ciencia.

- Tu vida transcurrirá a la sombra de la muerte, entre el dolor de los cuerpos y de las almas
- Ya no tendrás horas que dedicar a la familia, la amistad o el estudio...ya no te pertenecerás
- Te compadezco si sientes afán por la belleza; verás lo más feo y repugnante que hay en la especie humana; todos tus sentidos serán maltratados....
- Cuando el enfermo sana es debido a su robustez, si muere, tú eres el que lo ha matado
- Piénsalo bien mientras estás a tiempo. Pero si ansías conocer al hombre, en lo trágico de su destino, entonces ¡Hazte Médico, hijo mío!

La medicina tiene una particularidad: su objeto de estudio es el propio hombre, por lo que hablar de "humanización" de la misma parecería un contrasentido. Sin embargo, aunque resulte paradójico, el médico en su papel de "curador" no siempre asume ese rol de humano y en ocasiones aparece ante el enfermo y su entorno como un "semidiós" empotrado en el cenit de su ciencia, en la más elevada cumbre de su verticalista posición.

Es necesario que el buen médico tenga las siguientes condiciones básicas:

- Sólida formación académica
- Manejo de los principios de Bioética
- Capacidad para sostener una afectuosa relación médico-paciente
- Tener conciencia de la importancia del trabajo en equipo
- Suficientes conocimientos de los aspectos legales de la profesión

Con mucha razón se afirma, que la primera "droga" que recibe un paciente, es la personalidad del médico, y que el primer "procedimiento" terapéutico es estrechar las manos del enfermo. Está comprobado que los mejores fármacos fracasan, si no se establece la corriente de empatía bilateral que inicia una granítica relación con el enfermo.

El sabio médico y filósofo español Pedro Laín Entralgó afirmó: "En la relación Médico-Paciente se funda la medicina entera."

Se puede saber mucho, alcanzar una suprema técnica y una caudalosa erudición y no ser un verdadero médico. Es tan importante la calidad de las relaciones humanas que existen facultativos exitosos con escaso conocimiento médico, y en la contraparte, fracaso de médicos dechados de sabiduría académica. El galeno ideal necesariamente debe combinar ambas cualidades.

Lamentablemente el avance incontenible de la ciencia ha repercutido en la calidad humana de la asistencia, en una suerte de relación inversa: a mayor desarrollo tecnológico, menor calidad en el vínculo médico-paciente. La pregunta de oro que debemos hacernos ante cada acto médico es: ¿cómo nos sentiríamos -nosotros mismos- en la misma situación en que se halla el sufriente enfermo y su entorno? ¿Y si estuviésemos en la otra orilla? ¿Y si camináramos esa misma vereda? En la respuesta a estas interrogantes está la clave de la humanización del médico.

Si comparamos a la práctica médica con una película cinematográfica, el protagonista principal a lo largo de siglos fue el médico, seguido secundariamente por el paciente, el “objeto” mismo de su ciencia, y a los lejos, en un papel accesorio, casi de “extras”, los familiares y allegados del paciente.

La tendencia actual es convertir esa posición vertical-el médico arriba y todos los demás abajo- en una actitud horizontal: todos los protagonistas de la “película” en un mismo plano de importancia, e inclusive considerar a los familiares de los pacientes como un nuevo componente del equipo médico, a quien deberíamos asignar un protagonismo que tradicionalmente no tenía.

Hoy se considera a los familiares “instrumentos” más que esenciales, por la importancia del apoyo emocional y contención, significativamente beneficiosa para el enfermo.

Existe abundante bibliografía al respecto y felizmente en nuestro medio ya se iniciaron experiencias “humanas”, tales como el Hospital Amigo del Niño” en el Hospital Pediátrico de Acosta Ñu, o las aulas escolares hospitalarias para niños leucémicos en el Hospital Central de IPS, entre otras loables iniciativas humanizantes de la medicina.

Existe evidencia comprobada que estos protocolos facilitan una fluida relación del enfermo y familiares con el plantel médico, que en definitiva más que una concesión del médico, se transforma en un elemento facilitador de la buena evolución del paciente.

Un anónimo en el siglo XV aseveró que la función del médico se resume en:

- Curar a veces
- Mejorar a menudo,
- Y consolar siempre

El consuelo no debe faltar jamás

El genial William Shakespeare aseveró: “La mejor medicina del desdichado es la esperanza”.

Dr. Oscar Doldán Pérez
Editor Invitado

EDITORIAL

Humanization of medicine

Doldán Pérez, Oscar

Consejo Editorial ANALES de la Facultad de Ciencias Médica. Universidad Nacional de Asunción

If you consider yourself satisfactorily paid with the smile of someone who no more suffers, then become a doctor, my son! (Aesculapius, year first)

The practice of medicine is, at the same time, courteous but suffering, and gratifying but disheartening. It has cyclical alternations among lights and shadows. Many centuries ago, Aesculapius -the God of medicine- already said it when he gave a piece of advice to his own son:

Do you want to become a doctor, my son? This is an aspiration from a generous soul and an avid spirit of science.

- Your life will pass in the shadow of death, and between the pain of bodies and souls.
- You will not have hours to devote to family, friendship or study... you will no longer belong to you.
- I feel sorry for you, whether you feel desire for beauty. You will see the ugliest and the most disgusting thing in the human species. All your senses will be mistreated...
- When the patient heals, it is due to his or her robustness. If the patient dies, you are the only one who has killed him or her.
- Think deeply about it while you are still on time. But if you are anxious to know the human being in the tragic part of its destiny, then become a doctor, my son!

Medicine has a singularity: its object of study is the human being itself. Thus, the term "humanization of medicine" could show a contradiction. Although it is paradoxical, a doctor in the role as a "curator" does not always assume that humane position. On the contrary, sometimes a doctor appears before the patient and his or her inner circle as a "demigod", embedded in the zenith of science and in the highest summit of its vertical position.

It is necessary that a good doctor has the following basic requirements:

- Solid academic training
- Management of the principles of Bioethics
- Ability to sustain an affectionate doctor-patient relationship
- Be aware of the importance of teamwork
- Deep knowledge of medicine's legal aspects

It is correctly stated that the first "drug" that a patient receives is the doctor's personality and that the first therapeutic "procedure" is to shake the patient's hands. It is proven that the best drugs fails if a bilateral empathy -that initiates a granitic relationship with the patient- is not established.

The wise Spanish doctor and philosopher Pedro Laín Entralgó stated the following: "In the relationship among the doctor and the patient the entire medicine is founded."

You can know a lot, achieve a supreme technique, and a wide erudition, but you cannot be a true doctor. The quality of human relationships is so important that there are successful doctors with basic medical knowledge. In contrast, there are unsuccessful doctors whom are known for academic wisdom. The ideal physician must necessarily combine both qualities.

Unfortunately, the uncontrollable advance of science has impacted on the human quality of care. It creates, conversely, a kind of inverse relationship. In other words, to greater technological development, lower quality in the relationship between doctor and patient. The key issue that we shall ask ourselves before each medical procedure is the following: How would we feel if we are in the same situation in which the patient and his or her inner circle are? What if we were on the other side? What if we walked that same path? The answers to these questions are the key to the humanization of the doctor.

If we compare the medical practice with a cinematographic film, the main central character over the centuries was the doctor, who is followed secondarily by two kinds of actors. First, there is the patient as mere "object" of his or her science. Second, it appears playing a minor role the "extras", that is the patient's inner circle.

Currently, there is a trend which it have changed the vertical position - the doctor above and all the rest below - into a horizontal standpoint: all the protagonists of the "film" are put on the same level of importance. This approach even considers the patient's inner circle as a new component of the medical team, to whom we should assign a role that it traditionally did not have.

Nowadays, the patient's inner circle is considered instrumental due to the relevance based on emotional support. This is a significance benefit to the patient.

There is a plentiful bibliography on this subject. Fortunately, "humane" medical practices have already begun, such as the Hospital "Amigo del Niño" at the Pediatric Hospital "Acosta Ñu", the hospital school classrooms for leukemic children at the IPS Central Hospital, and the Hospital of Clinics, Faculty of Medical Sciences U.N.A head office at San Lorenzo. Others examples of this practice are the kindergarten for officials and students children of the academic community, as well as the "Escuelita Hope" for children with onco-hematological diseases of the Department of Pediatrics. In these both examples, there are provision of breakfast, lunch and dinner and supervision of teachers recognized by the Ministry of Education and Culture. These are just some instances of these laudable humanizing initiatives, which clearly reflect this plausible trend.

There is proven evidence that these protocols facilitate a fluid relationship among the patient and her or his inner circle with the medical staff. Ultimately, this relationship becomes a key component that facilitates the good evolution of the patient, instead of to be a doctor's concession.

An anonymous saying in the fifteenth century stated that the doctor's role can be summarized as the following:

- Heal sometimes
- Improve often,
- And always comfort

The consolation must never be absent.

The great William Shakespeare affirmed: "The best medicine of the unfortunate is hope."

Dr. Oscar Doldán Pérez
Guest Editor